
Homo pensante: la proliferación del pensamiento *queer**

Elisabeth Lebovici y Olivier Séguret

1. ¿De qué hablamos?

Los "Gay and Lesbian Studies" acaban de hacer su primera irrupción seria en los debates intelectuales franceses. Una sala atestada, eléctrica (con lesbianas canadienses "separatistas" por todos lados), pudo asistir *in vivo* a este nacimiento durante el coloquio patrocinado por el Centro Georges Pompidou e inaugurado por Jean Jacques Aillagon, presidente del Centro, una personalidad valerosamente involucrada en este asunto. Los "Gay and Lesbian Studies" es un concepto típicamente norteamericano, bajo cuyo estandarte numerosas universidades prestigiosas de Estados Unidos han creado cierto número de cátedras y departamentos de estudios experimentales consagrados a todas las figuras (culturales, artísticas, teóricas, filosóficas, etc.) producidas por la homosexualidad o por quienes se interesan en ella.

Si la celebración del coloquio despertó tanta expectativa fue porque el concepto mismo de "Gay and Lesbian Studies" y los problemas que trata plantean de entrada un buen número de cuestiones fundamentales que nos remiten aquí a nuestra propia cultura

* Con motivo de la Europride, reunión de numerosos movimientos *gays* europeos en París, "capital homosexual" de Europa a finales de junio pasado, el diario *Libération* dedicó una serie de artículos a la cuestión de la diversidad sexual. Entre ellos destaca la crónica del primer encuentro de los "Gay and Lesbian Studies" en el Centro Georges Pompidou de la capital francesa, con las intervenciones de intelectuales como Leo Barsani, Didier Eribon y el sociólogo Pierre Bourdieu. Este texto fue tomado del diario francés *Libération* en su suplemento especial "Le passage du gay" (28.06.97).

(francesa, grecolatina, europea, mediterránea), tan rica en la materia y tan poco estudiada en este aspecto.

Esta constatación tuvo un fuerte impacto en la sala, pues aunque evidentemente existen trabajos no reconocidos en las universidades, realizados por investigadores e investigadoras más o menos solitarios, este campo de estudios no tiene hoy consistencia ni legitimidad ni autonomía propia, y se practica en una especie de exclusión intelectual. La primera enseñanza del coloquio fue demostrar que esta laguna de la Universidad francesa (muy atrasada, como tantas otras en Europa, casi como un antimodelo) era verdaderamente una lástima. Cuando Michael Lucey, de la Universidad de Berkeley, nos habla del programa que propone a los y las estudiantes, lamentamos no poder seguir de inmediato sus huellas: historia de las leyes, de las biología, de las psicología, de las medicina que se ocupan de la sexualidad "no heterosexual", y una investigación literaria de monumentos como Gide o Balzac. Sucede lo mismo con Sharon Marcus, de la misma universidad, cuando señala las dificultades de una historia lesbica la cual, a medida que se construye, pone en jaque a la categoría misma de "lesbiana".

2. Cuestionar la cuestión gay

Según Pierre Bourdieu, quien de manera brillante trazó los contornos de un terreno todavía sin cultivar, estas cuestiones "gays y lesbicas" se dirigen a todo mundo. Su intervención, que de ningún modo tomó la forma de un curso magistral, fue una reflexión generosa y sensata que mostró las intuiciones de un pensamiento dinámico, sin sermón ni pretensiones. Sin dejar de atribuir "al movimiento gay-lesbico la función de un analizador social, al mismo grado que las revoluciones artísticas", fijó de entrada, sobre el horizonte posible de los estudios gay-lesbicos a la francesa, puntos de interrogación a manera de brújulas.

Primeramente: una ligera inquietud a propósito del riesgo autista que los estudios gay-lesbicos podrían conllevar en caso de no llegar al fondo de "lo radical de un movimiento gay erigido contra el orden simbólico establecido". En otras palabras, de no convertirse en la fuerza subversiva, en la vanguardia de los movimientos sociales, que el sociólogo adivina poniendo muy alto sus expectativas.

Otra pista para la aclimatación de los estudios *gay* en nuestras latitudes: la tarea extraordinaria de explorar lo que Bourdieu llamó “el inconsciente mediterráneo”. Dicho de otra manera, ¿de qué manera articular los procesos modernos de la afirmación homosexual, situada bajo el signo del “orgullo” (*pride, gay pride*) o del “clóset” (autodesprecio e invisibilidad) con nuestros viejos tropismos culturales de honor y virilidad, por un lado, y de vergüenza, por el otro? Bourdieu preconizó también una reflexión propia, que queda por inventar, a propósito de algunos hechos sociológicos objetivos, como el “capital cultural” de los *gays*. Finalmente subrayó la ausencia paradójica, y sin duda positiva, de un líder o vocero para este movimiento *gay*, lo que vuelve imposible la rutina en la acción y aconseja la vinculación con otros movimientos sociales.

3. ¿De quién hablamos?

“Podemos describirnos (entre otras posibilidades) como lesbianas femeninas y penetradoras, locas *new age*, fantasiosos y fantasmadoras, travestis, clones, leathers, mujeres con smoking, mujeres feministas, hombres feministas, onanistas, trailers, divas, jotos, machos sumisos, mitómanas, transexuales, tías, hombres que se definen como lesbianas, lesbianas que se acuestan con hombres, o todos aquellos y aquellas capaces de liarse con aquellos otros, y de aprender con ellas o de identificarse con ellos.” Esta lista regocijante, elaborada por la muy creativa teórica Eve Kosofsky Sedgwick (de la Universidad de Duke), enumera sólo algunas de las múltiples identidades sexuales o simbólicas agrupadas bajo el concepto genérico de lo “*Queer*”. Recordemos que el término *queer* es la reapropiación, por la comunidad *gay*, de una injuria dirigida contra los homosexuales (como el término *folle* —loca— en francés, hoy también reivindicado). Dentro del vocablo *queer* podemos dar cabida a todo un mundo, y mostrar precisamente que este famoso problema de identidad, de la definición de sí, podría ser también una manera de encerrarse en una categoría rígida y “*straight*” (*buga*). Para Sedgwick nada está fijo, y menos que nada la sexualidad. El homoerotismo no es privilegio exclusivo del o la homosexual. De allí el cúmulo de estudios posibles bajo el término de “*Queer Studies*”: desde las relaciones entre futbolistas hasta el clóset secreto de Henry James.

Detrás de esta multiplicación de figuras, Leo Barsani (profesor de Berkeley) presiente un peligro de disolución. Barsani representa el otro polo del debate estadounidense sobre los Gay and Lesbian Studies, y defiende el punto de vista de un replanteamiento de la especificidad, de la identidad homosexual "ligada menos a un contenido psíquico que a ciertas imágenes del cuerpo". En este marco, estudia, por ejemplo, en Genet, la figura del coito anal entre dos hombres, como "un renunciamiento a la intimidad oval de la pareja".

Vistos desde Francia, esos enfrentamientos podrían tomar las proporciones de una tempestad en un vaso de agua. Sin embargo, esto sería una ilusión óptica: lo que reflejan es primeramente un vigor intelectual y una eferescencia; diseñan también un marco de reflexión muy vasto, nuevo, todavía balbuceante, que sólo espera la llegada de sus prospectores, venidos de todas partes, de sus "militantes científicos", según la hermosa sugerencia de Pierre Bourdieu.

Traducción: **Carlos Bonfil**